

Notas para un análisis semiológico del salón de clases

*Enrique Yepes C.**

La mayoría de las personas han pasado algún tiempo de su vida en un espacio llamado **salón de clases**. Es un lugar muy peculiar, componente característico y fundamental de escuelas, colegios, universidades, y toda clase de institutos de enseñanza. Muchos han habitado este espacio durante lapsos de tiempo que, si se suman, constituyen una parte considerable de su vida.

¿Por qué casi todos los salones de clases han presentado una distribución básicamente igual desde hace más de un siglo? Por qué esa distribución y no otra? Cuál es su relación con el aparato escolar como tal, con la sociedad que la creó, con la cultura? Cómo ha influido sobre nosotros esa organización? Estas son las preguntas que se plantea de entrada el presente estudio.

* Licenciado en Lenguas modernas de la Universidad Pontificia Bolivariana, y profesor de Literatura e Inglés en la misma universidad.

Qué comunica la distribución espacial del salón de clases

Esta semiología hace un problema de lo más trivial. ¿Qué puede ser más claro que la función del aula escolar? Sin embargo, se miente cuando se atribuye su configuración a una necesidad puramente práctica. Y "siempre que se manifiesta una posibilidad de mentir, estamos ante una función semiótica"*, así que este es un verdadero objeto de estudio semiológico: el salón de clases comunica algo, y vale la pena averiguar qué.

No interesa aquí tanto averiguar hasta qué punto esta distribución del espacio ayuda o no al proceso de enseñanza-aprendizaje, sino estudiarla como estructura significativa que se hace presente en todas las aulas tradicionales, independientemente de sus peculiaridades individuales: iluminación, color de las paredes, número de asientos, tamaño, etc. Es decir, pasamos del emisor inmediato -el arquitecto que construyó determinada escuela-, al emisor primario: el sistema educativo y social que configuró las aulas tales como hoy se conocen.

Se parte del convencimiento de que el espacio cotidiano, a la vez que determina mucho de lo que somos, hacemos y pensamos, es también expresión de nuestro ser (colectivo, cultural o individual), por haber sido construido y modificado por nosotros no es gratuito que la habitación donde duermo esté organizada como lo está: tampoco es gratuita la organización del edificio escolar y del salón de clases.

La exploración se propone construir una morfología y una sintaxis del salón de clases (meras herramientas conceptuales), para encontrar, en la raíz de estas relaciones, los mecanismos comunicativos de su espacio; finalmente, se intentará delinear algunos sentidos posibles a través de la semántica y la simbólica de este espacio pedagógico, tanto en su función primaria denotativa como en sus significados connotados. No se trata de ser exhaustivo, sino de lanzar al espíritu sugerencias dignas de ser tenidas en cuenta, y que habrán de engendrar el pensar de los que vienen detrás de nosotros:

* ECO, V. *Tratado de semiótica general*, 1978, p. 118

"Si la semiótica es una teoría ha de quedar claro que, en nuestra perspectiva, se presenta como una teoría que debe permitir una interpretación crítica continua de los fenómenos de semiosis. Puesto que la gente comunica, explicar cómo y por qué comunica hoy, significa fatalmente determinar el modo como, y las razones por las que comunicará mañana".

Nuestro estudio hace del aula un mensaje arquitectónico, es decir, un acto de comunicación realizado a través de los códigos con los que funciona la arquitectura. Hay en esta concepción un primer escollo; en apariencia el salón de clases no comunica sino que funciona. La consideración semiótica nos permite precisamente: comprender y definir esas funciones, descubrir nuevos tipos de funcionalidad que la mera consideración funcional nos impide ver.

Vamos a utilizar una terminología semiótica de la que daremos al menos una idea aproximativa.

Partimos de la hipótesis de que el salón de clases es un entorno semiótico que promueve cierta manera de educar y que específicamente tiene la característica de significar este modelo de educación fundándose en códigos y convenciones antropológicas. El aula denota una función de enseñanza, pero también connota una determinada concepción de la educación, la disciplina, la convivencia social, la relación del hombre con la cultura, etc. Sin embargo, sus funciones primaria y secundarias pueden ser transformadas.

El camino a seguir de aquí en adelante, es el del análisis semiótico, que conlleva:

1. sintaxis que contempla la materialidad técnica, la forma resultante y la lógica estructural que establece las condiciones para la denotación de espacios y para la significación.

2. semántica que establece las funciones primarias denotadas, las funciones secundarias connotadas, los elementos que denotan el carácter distributivo y que connotan ideologías del modo de educar y de convivir con la sociedad y la cultura.

Podría hablarse específicamente en varios sentidos:

* ECO, Op. ciL p. 68.

Sintaxis del aula

Decir salón de clases, es decir escuela; y la escuela, arquitectónicamente hablando, es una estructura diferenciada: un sistema de cuadro que determina un medio ambiente interno y medio ambiente externo; se está dentro de la escuela, o se está fuera de ella, porque tiene límites bien definidos; incluso las zonas al aire libre tienden a estar cercadas, si no por muros, al menos por rejas o mallas.

Una vez dentro, observamos un sistema de dirección constituido básicamente por pasillos y escalas que nos conducen a nuevos subsistemas de cuadro, con características análogas a las de la estructura macro, a saber: son espacios cerrados, que diferencian un medio externo de uno interno; invariablemente a través de paredes que no descartan las ventanas, pero que generalmente las limitan a *una* de las cuatro paredes; el acceso y la salida son también controlados, y requieren de la autorización de quien rige ese espacio; la cantidad de puertas es limitada (rara vez tiene más de dos).

Entre estas estructuras micro, además de las oficinas, se encuentran los salones de clase, en cuyo interior podemos describir varios aspectos.

Situación icónica

El salón de clase asigna a cada individuo su lugar, dividiéndose en parcelas, en cada una de las cuales hay una silla, con su respectiva mesita, o con su brazo derecho modificado para que cumpla las funciones de tal, como ocurre con las llamadas sillas universitarias.

Es cierto que en algunas escuelas se asignan sillas y mesas dobles, pero esto no altera esta división individualizante.

Hay además otra gran parcela por la que es posible caminar que generalmente tiene un escritorio o un ambón, y cuya pared anterior tiene un tablero. Toda esta región está asignada al profesor.

Situación indexálica

Las sillas se hallan distribuidas por filas perpendiculares a dos paredes opuestas, y paralelas a las otras dos. Estas sillas se hallan todas en dirección a la

gran parcela dotada de tablero, el cual puede verse con claridad desde cualquier punto.

El escritorio o ambón de la gran parcela está, a su vez, orientado hacia las sillas, y desde allí pueden verse todas y cada una de ellas.

Situación simbólica

Generalmente las filas están lo suficientemente separadas como para pasearse entre ellas, pero lo bastante agrupadas como para ser percibidas globalmente como el medio ambiente propio de quienes se sientan en ellas como una unidad.

Este hacinamiento contrasta con la soledad del habitante de la gran parcela, el cual tiene la opción de sentarse, o pasearse, siendo el único que dispone de una visión panóptica de todos los demás.

Semántica del aula

La funcionalidad primaria que justifica la existencia y distribución de los salones de clase, es la posibilidad de agrupar fracciones homogéneas de estudiantes en un mismo espacio, para garantizar un desenvolvimiento organizado del proceso de enseñanza-aprendizaje. Como configuración centrípeta todo se dispone con dirección al espacio destinado al maestro puesto que el aula, como los diccionarios lo atestiguan, es la sala donde el profesor explica sus lecciones.

Gracias a la percepción panóptica de que se dispone el profesor está en condiciones de hacer de la zona estudiantil (la de las sillas en filas) un repertorio de individuos dentro del cual es posible seleccionar, señalar, discriminar, vigilar, etc.

La situación-signo indexálica (las sillas alineadas de cara al tablero), evidencia el papel asignado al estudiante dentro de la clase: escuchar, atender, anotar lo que escucha, y copiar lo que ve en el tablero. Está allí para ver al profesor y al tablero, y para oír lo que dice: en ningún caso, al menos en lo que al carácter distributivo se refiere, para comunicarse con los otros estudiantes.

Diríamos que lo que el aula promueve en el alumno no es la expresión -sus movimientos quedan automáticamente limitados y no puede ser visto u oído

cómodamente por todos-, sino la impresión, pues forma parte de una serie o fila destinada a recibir información.

La gran parcela del profesor, en cambio, es un espacio destinado a la emisión; tiene libertad de movimiento; el espacio mismo lo incita a estar de pie ante sus alumnos, puede ser visto por todos, es el centro de la actividad allí desarrollada; dispone además de un tablero en el cual ha de escribir, dibujar, o hacer más específico su discurso oral.

Se observa que esta organización indexálica, connota aspectos como la poca importancia de lo que diga o cómo diga algo el profesor, para darle preponderancia de la actitud de escucharlo. Esto es algo natural y obvio porque, la relación inconsciente del hombre con el espacio circundante evoca la arcaica relación hombre-naturaleza, ambiente acogedor que me da la posibilidad de ser, y cuya coherencia debo respetar.

El ser del alumno, del joven, del nuevo, queda definido entonces por el de consumidor; su papel es ser enseñado. Una vez ubicado dentro del salón, todo parece indicarlo: "Tú no tienes sentido sin alguien que te enseñe". ¿Acaso podría explicarse una distribución tal de las sillas, si quitáramos el tablero, y la gran parcela asignada al profesor?

El objetivo fundamental de esta organización del aula, desde el punto de vista indexálico, es exponer a los estudiantes a un máximo de influencia de los profesores. Pero esta distribución connota y promueve una identidad para el individuo de esta civilización

En efecto, traduciendo al código lingüístico la indicación connotada por ese alineamiento de sillas ante un informador, resultarían más o menos las siguientes afirmaciones: usted forma parte de un grupo homogéneo, los jóvenes deben recibir y aprender lo que el adulto tiene para enseñar, la cultura y el saber son algo que se recibe cuando no se tiene, y que se imparte cuando se tiene; usted no tiene cultura, por eso está aquí para recibirla, usted es un espectador de la historia, el que está al frente, el hombre grande —¿O el gran hombre?—, el adulto, el Estado, es el que hace la historia, el que toma la iniciativa y le dice qué hacer.

Como se ve el salón de clases es un mensaje para la vida que informa de la identidad acrítica y predominantemente receptiva que nuestra civilización asigna al individuo. Hay un desconocimiento de la interioridad del joven, por parte del

maestro-Estado, cuya palabra es la única que merece ser dicha y escuchada por todos.

Una función primaria bastante manifiesta de la situación-signo icónica en el aula es el mecanismo disciplinario. Las características propias del espacio disciplinario enumeradas por Foucault*, coinciden íntegramente con la organización icónica del salón de clases tradicional; es decir un espacio cerrado, vigilado en todos sus puntos, en el que los individuos están insertos en un lugar fijo, en el que los menores movimientos se hallan controlados, todos los acontecimientos registrados, en el que un trabajo ininterrumpido une el centro con la periferia, en el que el poder se ejerce a través de una figura jerárquica continua, en el que cada individuo está constantemente localizado, examinado, y distribuido.

De hecho la asignación de salones independientes para grupos homogéneos, con el fin de desplegar una sola actividad con todas las personas ubicadas, es un primer elemento disciplinario: la distribución y ordenación de la multiplicidad.

Pero aún al interior del salón mismo, cada individuo, siéntese donde se siente, queda ubicado en un cuadro que define un espacio analítico, táctica para evitar tres brotes de indisciplina básicos: la desertión, pues se pueden controlar las presencias y las ausencias según los puestos vacíos; el vagabundeo, porque se evita que los individuos estén por ahí caminando y es posible detectar si están trabajando o no; y la aglomeración, puesto que cada uno está en lo suyo.

Esta cuadrícula se complementa con la percepción panóptica a la que tiene acceso el profesor desde el centro de las miradas que es su parcela. El maestro puede vigilar en todo momento la conducta de cada cual, señalarla, apreciarla, castigarla; desde allí conoce, domina y utiliza a cada estudiante, lo quiera o no.

Se induce en el alumno un estado consciente y permanente de visibilidad, haciendo jugar espontáneamente sobre sí mismo las coacciones del poder. Pero todo esto se halla encubierto por los límites del salón, que parecen ser los límites de la normatividad de la escuela. Recuerdan y hacen pensar que la escuela es algo limitado a ese espacio, y que fuera de él se está libre de su disciplina. Eso nos hace olvidar que esta estructura espacial de líneas rectas, de recepción pasiva, de desconocimiento de la sensibilidad, se introyecta en el inconsciente, y la llevamos

* Foucault. Michel. *Vigilar y Castigar*, p. 201.

siempre con nosotros. "Lleva una escuelita en tu corazón" nos evoca una dulce expresión de civismo y solidaridad humana...

Y esto nos vincula ya con toda ideología: nuestra civilización tiende a hacernos pensar que somos libres, y que nuestra dependencia se Umita al espacio donde trabajamos [...]

La existencia misma del salón de clase como lugar cerrado y aislado de todo lo demás, informa insistentemente de la relación insana de nuestra civilización con la naturaleza y con otras culturas. Dentro, se está seguro, protegido, aceptado, se está cerca del centro. Fuera, está la intemperie, el no-saber, la soledad indeseable, la marginación. De ahí el tenor a ser sacado de clase y, sin embargo, por la íntima convicción de estar dominado, el gran deseo de salir cuando sea recreo. No es gratuita la expresión de los escolares paisas cuando se les deja salir antes: "*Nos soltaron*".

El aula es un retrato connotativo de la educación para la dominación, de su actitud conquistadora, desmovilizadora, manipuladora, invasora cultural, para repetir el saber legitimador del statu quo. Y he aquí el gran problema del aparato escolar y su contradicción con la pujante sociedad tecnológica: el salón de clases tradicional -y todo el sistema educativo que representa- por ser un mecanismo repetidor, reimpresor de lo ya sabido, se atrasa: está produciendo mercancías caducas, pues su capacitación no se pone al ritmo de las recientes innovaciones.

Pero ello no quiere decir que el proyecto de dominación que representa haya sido, ni mucho menos, superado.

La situación-signo simbólica del salón de clase informa, finalmente, de la desconfianza fundamental en la relación profesor-alumno y, más allá, en la relación Estado-pueblo, patrón-obrero, hombre-mujer, hombre-hombre...

"El hombre robot, el hombre termita, el hombre oscilante del trabajo en cadena. El hombre castrado de todo su poder creador y que ni siquiera sabe ya en su ciudad crear una danza o una canción. El hombre que se alimenta de cultura de confección, de cultura standard, como se alimentan los bueyes de heno".*

* E. Saint. *El Principito*. p. 157.

Hasta aquí nuestro apresurado bosquejo de posibles sentidos connotados por el aula. Las consecuencias de estas observaciones para un nuevo discurso pedagógico, trascienden los límites de la semiótica; sin embargo, son cada vez más urgentes.

¿Podremos hacernos estudiantes fuera del aula de clase, podremos hacer del mundo nuestro espacio de aprendizaje, podremos desarrollar la intuición de que el saber no está necesariamente afuera, y que no todo nos tiene que ser dicho?

El carácter contestatario del presente análisis no pretende negar la contradicción, que parece ser inevitable, entre los intereses individuales y los de la colectividad, entre la inercia a la que tienden las instituciones y el ímpetu de las personas que se niegan a ser simples tuercas de un sistema.

Terminemos diciendo que todas estas observaciones encierran la necesidad de un cambio de dirección. El cambio o la permanencia de la distribución espacial del aula tradicional no garantiza, pero sí favorece, el cambio o la permanencia del aparato escolar o de la actual civilización.

BIBLIOGRAFÍA

1. BENSE, Max y WALTHER, Elizabeth. *La Semiótica*. Guía Alfabética. Editorial Anagrama. Barcelona, 1975.
2. DUSSEL, Enrique. *La Pedagogía Latinoamericana*. Editorial Nueva América, Bogotá, 1980.
3. ECO, Umberto. *Tratado de Semiótica General*. Editoriales Lumen (Barcelona) y Nueva Imagen. México, 1978.
4. FOUCAULT, Michel. *Vigilar y Castigar*. Siglo XXI Editores. México, 1983.
5. FREIRE, Paulo. *Pedagogía del Oprimido*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 1970.
6. GUIRAUD, Pierre. *La Semiología*. Siglo XXI Editores, México, 1983.
7. SAINT-EXUPERY, Antoine de. *El Principito*. Edición bilingüe. Enrique Sainz Editores. México, 1982.
8. ZAPATA, Vladimir. *El Poder en la Escuela de Antioquia, 1880-1950*. Centro de Investigaciones Educativas, Universidad de Antioquia. Medellín, 1984.

GLOSARIO

Denotación: referencia inmediata a una unidad cultural precisa que un código asigna a un significante. En el caso del salón de clases, las sillas denotarían el acto de sentarse, y las paredes el hecho de diferenciar un adentro de un afuera.

Connotación: conjunto de unidades culturales que un significante puede evocar culturalmente. Son referencias mediatas que códigos entrecruzados asignan. El tablero puede connotar lección, aburrimiento, examen, tensión, explicación, claridad, tiza, tos, autoridad, imposición, etc.

Código: sistema de unidades significantes y sus reglas de combinación. Aquí hablamos de *código arquitectónico*, pues es a partir de la arquitectura que se ha construido el mensaje "salón de clases"; sin embargo, el repertorio de reglas que rigen su construcción y su interpretación es necesario encontrarlo en códigos pedagógicos, políticos, antropológicos, ideológicos, retóricos, en fin, una multiplicidad de códigos y subcódigos entrecruzados, que hacen que el proceso semiótico genere una organización de sentidos que jamás es absoluta.

Situación-signo: signo específico de la arquitectura, que entraña como sentido denotado una función, la creación de una situación que induce a determinada acción. Es un significante cuyo significado es el conjunto de funciones que éste posibilita dentro de una cultura.

Prosémica: estudio de la relación significativa que el hombre de cada civilización establece con el espacio circundante.

Configuración semifija: concepción que hace la prosémica de los espacios interiores y exteriores, que pueden ser centrípetos o centrífugos. El salón de clase sería una configuración semifija centrípeta (intenta canalizar todas las energías hacia un centro).

Situación-signo indexálica: sistema de dirección que enlaza dos medios ambientes (emisor-receptor, por ejemplo dentro del entorno semiótico. La semiótica de la arquitectura las analiza por los sistemas de comunicación a que dan lugar: calles, redes, escaleras, puentes, etc.

Situación-signo icónica: sistema de cuadro que diferencia, individualiza o determina estados internos o externos. Por ejemplo: paredes, fachadas, habitaciones, subdivisiones, etc. Dan lugar a sistemas de estado limitados.

Situación-signo simbólica: es definida por la semiótica de la arquitectura como el plano de análisis de la distribución espacial que se ocupa de la separación no-material de medios ambientes cuando no hay paredes ni rejas ni vallas, sino líneas imaginarias), y de los *sistemas de información selectiva* que determinados elementos arquitectónicos ofrecen (ficheros, almacenes, etc.).

Entorno semiótico: consideración del medio ambiente como un sistema de significación.

Función primaria: función o funciones denotadas por un signo o mensaje arquitectónico.

Función secundaria: funciones connotadas por un signo o mensaje arquitectónico.